

del abandono en que se le había tenido durante algunos meses. No fué, pues, poca su sorpresa y alegría, al ver acudir al fiel reptil, con la puntualidad de siempre, cuando se sentaron por primera vez á la mesa. Todas estas observaciones que cualquiera puede comprobar fácilmente, parece que deberían excitar el cariño de los hombres en favor de estos inofensivos animales, y sin embargo, son perseguidos y destruidos de la manera mas vergonzosa. Con suma razon dice Luciano Bonaparte: «En el ascalabote tenemos otro ejemplo patente de la ingratitude del hombre. Este pequeño escamoso no tiene mas afán que limpiar los sitios donde habita de moscas, mosquitos, arañas y de toda clase de insectos molestos, y sus buenas obras son recompensadas con la calumnia y la persecucion.»

CAUTIVIDAD.—Desgraciadamente es muy difícil conservar salamanguetas cautivas, y mas difícil todavía que sobrevivan al invierno en los países mas frios de nuestro continente. Ya su captura ofrece bastantes inconvenientes, y solo es posible realizarla de dia, siempre que se puedan encontrar al alcance de la mano; por la noche está fuera de toda posibilidad la caza de un animal tan ágil y vivo. A esto hay que agregar la facilidad con que se le mutila la cola, pues al menor movimiento un poco brusco, se rompe como cristal; sin embargo, esta pérdida no es irreparable, pues á los pocos dias ya apunta otra y al cabo de un mes tiene la nueva el aspecto exterior de la antigua, si bien le faltan inferiormente las vértebras. Este incidente, que por lo demás no afecta en modo alguno al bienestar del reptil, es con todo un nuevo entorpecimiento para manejarlo, pues al menor descuido se repite el fracaso, pudiéndose decir que es casi imposible trasladar una salamangueta de una jaula á otra sin que sufra algun percance. Además, la vida en un espacio reducido le pesa sobremanera á un reptil tan vivo y desenvuelto; permanece siempre tímido y asustadizo y á menudo suele serle fatal la cautividad. Esta es la causa de que se vean tan raras veces gecótidos en manos de aficionados. En una casa de fieras bien arreglada, donde siempre se puede tener igual temperatura, no es difícil conservar tambien los gecótidos en invierno.

«Mi cautivo, concluye mi hermano, come moscas, las cuales coge de un brusco salto despues de observarlas mucho tiempo. No parecen gustarle los gusanos de harina, ó por lo menos los ha despreciado hasta ahora. Añadiré como hecho notable, que la afirmacion de los antiguos de que el gecko devora su propia piel para privar de ella al hombre, porque esta piel es un excelente remedio contra la epilepsia, se funda en algo, pues mi cautivo se ha comido en efecto su propia piel hace pocos dias. La muda empezó en el lomo, extendiéndose desde allí por el cuello y la cabeza, partes en que la piel se conservó mas tiempo. Tan luego como el animal se sintió del todo libre de su antiguo traje, devoróle poco á poco, al parecer no sin grandes esfuerzos.»

LOS ANILLADOS — ANNULATI

CARACTERES.— Los tipos mas inferiores, es decir los menos desarrollados del orden, son los anillados, y por lo tanto este sub-orden ocupa el último lugar entre sus congéneres.

La configuracion exterior de los anillados no es menos variable que la de los lacértidos: su cuerpo cilíndrico, estirado, de igual grueso en toda su longitud, excepcion hecha de muy pocas especies, se encuentra cubierto, en vez de escamas, por una piel fuerte y coriácea, dividida por anillos ó

verticilos, y por líneas longitudinales que cortan aquellos, formando múltiples y diminutos cuadrilongos; raras veces aparecen entre estas impresiones de la piel escudos multangulares, pero casi siempre se halla la cabeza protegida por placas cutáneas. Una sola especie se distingue por la presencia de miembros anteriores; en otras, se encuentran tan solo rudimentos de los posteriores debajo de la piel. Los dedos en aquellas que los tienen, son constantemente incompletos, cortos y gruesos. El tímpano no es visible exteriormente en ninguno de estos monópneos, que carecen igualmente de párpados. Los ojos son asimismo muy rudimentarios; solo brillan como puntos negros al través de la piel que los cubre, y miran casi siempre hácia arriba. Las ventanas nasales terminan comunmente en la extremidad del hocico.

En la estructura anatómica de los anillados, se descubren los siguientes caracteres: el cráneo es largo, deprimido en su centro fuertemente arqueado sobre el hocico, y tiene cierto parecido con el de un mamífero carnívoro, cuanto que se encuentra á lo largo de la coronilla una fuerte cresta ósea, y en el occipucio un cóndilo ancho y cortante. La mandíbula inferior, maciza y bastante elevada posteriormente, tiene apenas la mitad de la longitud de todo el cráneo; la órbita está abierta en su parte posterior, formando un todo con la fosa temporal; el hueso de este nombre está unido al cráneo y al del tímpano; la bóveda del paladar se encuentra siempre casi completa. Algunos anillados tienen esternon, pero otros carecen de él, mientras que en los escamosos es constante. Las mandíbulas están pobladas de numerosos dientes cortos, pero sin extenderse hasta formar ángulo con el ojo, como sucede comunmente en los escamosos; en las especies conocidas hasta el presente no se han encontrado dientes palatinos. La lengua es corta, ancha, aplanada y sin vaina. Al igual de los ofídios, los anillados tienen un solo pulmón bien desarrollado y las tráqueas muy prolongadas. Sin embargo, se distinguen estos de las serpientes por las mandíbulas no dilatables, como tambien por la configuracion de los dientes y de la lengua.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este sub-orden se compone de pocas familias y cuenta solo algunos géneros y especies que, sin embargo, están diseminados en ambos hemisferios.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Sabemos aun muy poco sobre el género de vida de las diversas especies, y en rigor solo hemos adquirido algunas noticias sobre los usos y costumbres de las de un género. Es posible que todas vivan como las lombrices debajo de tierra y solo salgan alguna vez á la superficie, sobre todo en los nidos de los térmitas y de hormigas donde dan caza á las larvas de estos insectos y quizás tambien á las de las lombrices. De las especies que carecen de piés se supone que tanto pueden reptar hácia atrás como hácia adelante. «Esta particularidad, dice Wagler, es propia en cierto modo de los topos, cuyo lugar ocupan sin duda los anillados en la clase de los reptiles. Además puede comparárselos con las lombrices reticuladas que viven en la tierra y se abren camino escarbando: son largos y cilíndricos, y su gruesa piel tambien está reticulada de fajas trasversales y longitudinales.

LOS QUIRÓTIDOS—CHI- ROTIDÆ

CARACTERES.— La familia de los quirótidos se distingue de todas las demás por la presencia de piés anteriores, provistos de cuatro dedos atrofiados, pero con uñas y un vestigio del quinto dedo; el tronco es vermiforme, aplanado

solo un poco en la region abdominal, pero por lo demás de igual grueso en toda su extension; las mandíbulas están provistas de dientes puntiagudos desiguales. Los huesos de los hombros y el esternon existen: desde los hombros hasta la extremidad de la cola se observa á cada lado un ligero surco.

EL QUIROTE MEXICANO—CHIROTES CANA- LICULATUS

CARACTERES.— Esta especie, la única de la familia, llega á una longitud de 0^m,25; tiene las partes superiores de color amarillento con manchas pardas y las inferiores blancas; en el cuello se cuentan cuatro anillos, en el tronco doscientos cincuenta y en la cola treinta y siete.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este anillado es propio de México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Nada se sabe sobre su género de vida.

LOS ANFISBENIDOS— AMPHISBÆNIDÆ

CARACTERES.— Llevan este nombre, típico de la familia, varias especies que viven en América, y cuyos caracteres mas distintivos consisten en el cuerpo cilíndrico, la cabeza pequeña y aguzada, la cola gruesa, obtusa y redondeada, y los dientes cónicos, ligeramente encorvados y aplicados contra el borde interno de las mandíbulas. Solo la parte anterior de la cabeza se halla protegida por placas, que en la extremidad del hocico se ensanchan formando un grueso escudo, mientras que el cuerpo y la cola están divididos por verticilos córneos, bastante estrechos y cortados por líneas longitudinales en pequeños pliegues cuadriláteros. Todas las especies tienen surco lateral mas ó menos marcado, que por lo general empieza en el cuello y termina en el orificio de la cloaca, habiendo algunas pocas que llevan una sutura parecida en el dorso. Se citan diferentes especies de este género, pero se diferencian tanto las variedades de cada una, que es muy difícil fijar su número y su límite respectivos.

EL IBIJARA—AMPHISBÆNA ALBA

CARACTERES.— Una de las especies mas conocidas de la familia es el ibijara de los brasileños, reptil de 0^m,50 de largo, de los cuales corresponden á la cabeza 0^m,02 y á la cola 0^m,03. Las regiones superiores son de un pardo amarillo brillante, los lados de un amarillo claro, las partes inferiores de un blanco azulado; la cabeza es mas clara que el lomo. En el tronco se cuentan doscientos veintidos á doscientos veinticuatro anillos y en la cola catorce (fig. 59).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta especie abunda en América y muy especialmente en el Brasil.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Los anfibénidos que constituyen la familia mas numerosa del sub-orden y de los que hasta ahora se conocen trece diversas especies, viven debajo de tierra y se presentan probablemente solo de noche en la superficie; sus viviendas ordinarias son los montecillos de los térmitas y de las hormigas, cuyas larvas devoran. En el Surinam se ha llamado por eso á la especie «rey de las hormigas,» y á orillas del rio Amazonas «madre de las hormigas,» mientras que en el resto de América tiene el nombre de «serpiente de dos cabezas» ó doble andadora. En ciertos parajes abunda mucho al parecer.

Como se comprende, su modo especial de vivir dificulta por extremo estudiarla, de manera que no se puede formar

un concepto seguro acerca de su mayor ó menor abundancia y de sus usos y costumbres. Los habitantes de las comarcas bañadas por el rio de las Amazonas creen firmemente, como muchos otros americanos, que los anfibénidos son cuidados y alimentados por las hormigas; dicen, que cuando estos reptiles abandonan un nido de hormigas, tambien emigran estas dispersándose en todas direcciones.

«Es un fenómeno muy singular, dice Tschudi, atendido el carácter de los térmitas, que estos toleren en sus viviendas subterráneas un animal de considerable tamaño, á un anfibénido, tanto mas cuanto que, por otra parte, esos insectos son enemigos encarnizados de todo sér viviente, y inecen y matan á todo animal que imprudentemente se acerca á sus colonias; gracias á su número y su fuerza, pueden hacerlo aunque sus enemigos sean serpientes de mas de un metro de largo ó mamíferos del tamaño de una ardilla. La razon de esta buena armonía de los anfibénidos y térmitas no se ha podido explicar aun, pero no cabe duda de que tanto aquellos como estos obtienen iguales ventajas de su sociabilidad, pues de lo contrario no se observarían estas relaciones amistosas con tanta frecuencia. Debo decir, sin embargo, que ni todos los montecillos de térmitas contienen un anfibénido, ni todo anfibénido vive con una colonia de hormigas: yo he sacado repetidas veces ibijaras de agujeros poco profundos, segun parecia, practicados por el mismo reptil. Por lo que yo sé, estos animales se encuentran con preferencia en las colonias muy viejas, ya en el monton de tierra extraída por las hormigas de sus nidos ó en una húmeda galería superior, pero muy raras veces en la que está situada á mas profundidad. Aquí depositan tambien sus huevos. Cuando se introduce humo en un monton de hormigas, segun suele hacerse para exterminar estos terribles enemigos de la agricultura, los anfibénidos huyen apenas sienten el efecto del humo.

Los movimientos de estos anillados, muy singulares, pueden ser el origen de la creencia general en toda la América del sur, de que con igual facilidad reptan hácia adelante ó hácia atrás. «Los que yo pude ver, dice el príncipe de Wied, apenas se movian si no los tocaba, y entonces lo hacian como un gusano de tierra, lo que prueba, por otra parte, la debilidad de su vista.» Tan lentos como son los anfibénidos en reptar, tan diestros se muestran en agujerear la tierra é introducirse en ella; á este fin les debe ser de mucha utilidad la grande y fuerte placa del hocico.

Hasta ahora no ha sido posible recoger datos auténticos acerca de la reproduccion de estos animales. Los indígenas dicen al contrario de Tschudi, que paren pequeños vivos; pero la misma gente da tantas noticias diferentes sobre estos animales, que no es posible distinguir lo verdadero de lo falso.

Los americanos consideran generalmente á estos inofensivos reptiles como muy venenosos; mas por otra parte, tambien les atribuyen una extraordinaria virtud curativa. Es posible que la facultad que tienen estos animales en general, y los anfibénidos en particular, de reproducir las partes del cuerpo perdidas por cualquier accidente, haya inducido á creer que esos reptiles deben tener propiedades especiales; los indígenas están en la firme persuasion de que la carne de las dobles andadoras tostada y reducida á polvo muy fino es un remedio infalible para las fracturas de huesos, heridas profundas y otros males. Sin embargo, no debe estar muy en boga este medicamento cuando raras veces se cazan estos anillados para obtener asi un remedio tan eficaz; tambien en este caso se habla mas de lo que se debe.

ENEMIGOS.— Verdaderos enemigos no los tienen los anfibénidos, sino entre los demás reptiles, especialmente en